

RESEÑA SOBRE EL LIBRO *HABLAR EN CLASE*

El libro

Barragán, Catalina *et al.* (2005): *Hablar en clase: cómo trabajar la lengua oral en el centro escolar*, Barcelona, Graó.

Este libro parte del convencimiento de que la expresión oral es esencial en el currículo y de que la escuela es el lugar clave para su enseñanza y aprendizaje, y pretende contribuir a la reflexión y al ejercicio de la oralidad siempre desde el contexto del aula.

Los autores y los destinatarios

El libro recoge un conjunto de textos publicados previamente en revistas de educación como *Aula de Innovación Educativa* o *Aula Infantil* y sus catorce autores proceden de diversas facultades de Ciencias de la Educación y centros escolares. Sus propuestas se dirigen claramente a otros docentes interesados en este tema y así lo demuestra el tono de los artículos, la terminología empleada en ellos (estrategias de aula, la realidad de nuestras aulas, etc.) y el propio título que los engloba. En el desarrollo de este manual, encontramos una primera parte más teórica y otra que ofrece propuestas de actividades concretas.

Ideas esenciales de la obra

Entre la diversidad de ideas que, como es lógico, genera una obra colectiva, existen unas básicas y comunes que están presentes a lo largo del libro. Todos los autores coinciden en que tanto la escuela como la vida social están llenas de situaciones y oportunidades para desarrollar competencias comunicativas y participar en los usos de la lengua oral. Es obvio que la oralidad

impregna la vida escolar y supone un valor potencial de gran eficacia. Nadie pone en duda la oportunidad ni la necesidad de fomentarla. Pero también se trata de considerar esta enseñanza como una tarea fruto del trabajo y la planificación, y de ampliar la visión para considerar la lengua oral no solo como un instrumento o una herramienta sino como objeto mismo de aprendizaje y reflexión. Por otra parte, saber hablar es sinónimo de ser capaz de escuchar, comprender e interpretar a los demás. Por ello, en una sociedad como la nuestra, cada vez más compleja, multicultural y plurilingüe, el papel de la expresión oral es clave porque significa querer compartir, respetar y sentir el respeto del otro.

Exposición argumentada: puntos fuertes y débiles

Respecto a la estructura que sigue la obra, nos gusta la idea de que en la segunda parte los artículos se ordenen según se dirijan a educación infantil, primaria o secundaria. Esto es útil pues nos permite ir directamente a la lectura de aquellos que más nos interesen según las edades de nuestros alumnos. Aunque en la práctica hay mucha más flexibilidad, pues algunos artículos son aplicables a otras etapas, como sucede con el de Manuel Sánchez Cano, destinado a educación infantil y primaria. Quizás se debería, manteniendo cierta ordenación por etapas, optar por no hacer esta separación previa e ir señalando el periodo de aplicabilidad en cada artículo.

Este libro aborda en numerosas ocasiones ciertos aspectos teóricos y prácticos, tales como la necesidad de planificar lo relativo a la oralidad y la diferencia entre el discurso oral formal del aula y el discurso espontáneo. Es muy lógico que, si se quiere mejorar la oralidad en el aula, se sigan los mismos pasos que para trabajar cualquier otra competencia, es decir, que se sistematice: planifique, gestione y evalúe. Por ejemplo, en cuanto al contenido de la conversación, previamente se debe acordar el tema con los alumnos y también fomentar la búsqueda de información. Hay muchos aspectos que se pueden evaluar en una conversación oral, como señala Manuel Sánchez Cano. Algunos propiamente del acto discursivo, como la entonación, el léxico empleado, la fluidez, etc. y otros en estrecha relación, como la participación, la actitud de escucha, los conocimientos sobre el tema hablado, etc.

Pese que al tema del libro es la lengua oral, no está fuera de lugar que podamos leer sobre las otras competencias lingüísticas, ya que su relación con la primera es indiscutible. El artículo de Anna Camps incide sobre dichas relaciones y el de Lluís López del Castillo se centra en la literatura y los juegos de lengua. La lengua oral es un instrumento muy válido para mejorar la escritura y ésta, a su vez, puede servir para trabajar la primera.

Una de las dificultades que plantea y resuelve el libro es la de la fugacidad de lo oral. Dejándolo por escrito, lo que quizás puede resultar un poco engorroso, o mediante el vídeo, lo oral se vuelve más tangible.

Un aspecto muy interesante que se desarrolla en el libro es el de la multiculturalidad. En el artículo de Catalina Barragán, la autora no se limita a abordar “cómo trabajar la lengua oral”, sino que también incide en la necesidad de revisar estereotipos y prejuicios hacia las lenguas y otros referentes identitarios, así como de priorizar la comunicación con el alumno extranjero, para lo que el profesorado deberá hacer un esfuerzo extra.

Impresión final sobre la obra

Cuando un docente o futuro docente se aproxima a un libro como este, lo hace en gran medida atraído por un título que induce a pensar que en sus páginas encontrará ideas prácticas para trabajar la expresión oral en el colegio, estrategias de aula para fomentar la oralidad. Sin embargo, probablemente se sentirá decepcionado cuando lo lea, porque no le resultará demasiado útil para sus propósitos. El vocabulario es sencillo, el estilo es claro, y la estructura en artículos agiliza la lectura. Pero quizás esa misma organización en textos breves constituya el gran problema de la obra: al ser esas aportaciones limitadas en extensión, los autores no tienen la oportunidad de profundizar en los temas y el resultado es demasiado teórico. Sobra la reflexión teórica, porque el público al que está destinado este libro ya es consciente de la importancia de la expresión oral, y de que el centro escolar es un ámbito óptimo para su fomento. Lo que espera es que le proporcionen ideas o casos concretos para aplicarlos en su aula.

En este sentido, cabe destacar dos buenas excepciones: los textos de Júlia Ferrer y Manuel Sánchez Cano, que tienen en común la importancia que conceden a la programación de todas las actividades orales que se realizan en el aula. En el primer caso, se defiende la necesidad de desarrollar el discurso oral formal (a medio camino entre el texto escrito y el oral) y se expone una planificación que incluye instrucciones, actividades paralelas y guiones que orientan el trabajo del maestro. El segundo texto es especialmente interesante porque aborda un tema difícil: cómo evaluar los progresos en la lengua oral y los instrumentos y pautas de observación que son útiles en esta tarea.

En todo caso, nos parece importante subrayar el hecho de que una publicación completa se dedique al tema de la oralidad en las aulas, que siempre ha ocupado un segundo lugar frente a la expresión escrita, tradicionalmente considerada más importante en la formación del alumnado.

Por ello, hay que celebrar iniciativas editoriales como la de Graó, porque demuestra que existe interés y demanda de formación en relación con la expresión oral. Hoy ya nadie pone en duda que el lenguaje oral es un “eje fundamental de primera necesidad” y es esencial para el crecimiento personal y social del individuo. Sobre todo en una sociedad como la actual, en la que necesitamos más que nunca ciudadanos que no sean fácilmente manipulables, con un criterio propio y firme a la vez que flexible, personas acostumbradas a convivir con la diferencia (de culturas, de formas de trabajar, de opiniones), que analicen críticamente la información de los medios, que tengan opiniones pero que además sepan fundamentarlas, que escuchen con respeto a los demás, que puedan rebatir de forma razonada los argumentos del otro o incorporarlos a sus propias ideas.